ESPÍRITUS Y DIOS

lagogonzalezmanuel@hotmail.com

Angeles y demonios y almas errantes y reencarnación.

Texto de Gabrielle Amorth, exorcista del Vaticano.

"Tan equivocado como negar la existencia de Satanás es según la opinión más extendida, afirmar la existencia de otras fuerzas o entidades espirituales, ignoradas por la Biblia e inventadas por los espiritistas, por los cultivadores de las ciencias exóticas u ocultas, por los seguidores de la reencarnación o de los defensores de la las llamadas "almas errantes". No existen espíritus buenos fuera de los ángeles, ni existen espíritus malos fuera de los demonios. Las almas de los difuntos van inmediatamente al paraíso, al infierno o al purgatorio, como fue definido por dos concilios (Lyon y Florencia). Los difuntos que se presentan en las sesiones espiritista, o las almas de los difuntos presentes en seres vivos para atormentarlos, no son sino demonios. Las rarísimas excepciones permitidas por Dios son excepciones que confirman la regla. No obstante el mismo padre La Grua habla de varias experiencias vividas por él con almas de finados a merced del demonio y ha planteado algunas hipótesis de explicación". (Planeta-Testimonio, p. 28-29). Con lo cual no se trata de otra cosa que de demonios, pues un alma, condenada, demonio es.

Es necesario no olvidar que durante todo el Antiguo Testamento donde se mueve el alma judía, que fue bendecida con las portentosas manifestaciones divinas, aún admitiendo la ingente multitud de espíritus celestes, es tal la grandeza divina de Yahweh que no se permite ni evocar los espíritus, ni dar culto a ningún espíritu, no

siendo a Dios, Ése, que se manifestó a Israel. Y Él mismo es Quien instaura en Jesucristo una única Iglesia o pueblo de Dios para toda la humanidad. El problema que plantean estos asertos espiritistas no es otro que la pretensión de cercenar el poder absoluto de Jesucristo por el hecho de ser Dios mismo.

La reencarnación no es otra cosa que, aun aceptando cierta condición espiritual humana, un desconocimiento de la autoridad divina y su plan sobre nosotros. Y al desconocerla cuando habla lo hace como quien no sabe ni puede solucionar nada. Y –de hecho- queda fuera de la verdad sólida para meter-nos en un mundo del vaivén siempre inconcluso e infundado. La sensación: de espanto. La causa: la ausencia de la confianza que Dios amoroso nos merece y –además- nos conviene.

En consecuencia, es preciso siempre volver a lo claro y objetivo y real. Así debe ser pues la supuesta buena voluntad resulta ser mala pues no es real, ni coincidente que la infinitamente buena que pertenece a Dios, árbol de la ciencia del bien y del mal.

lagogonzalezmanuel@hotmail.com